



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

Carta Pastoral en el Día de la Vida Consagrada 2 de febrero de 2008

Queridos Miembros de Vida Consagrada:

Unido a vuestro peregrinar, dando gracias a Dios, quiero hacer memoria con vosotros del don preciso que habéis recibido en vuestra vocación de consagrados, acogiendo la luz que nos viene de la Palabra de Dios.

“¡No temáis!”

“Había ya oscurecido y Jesús no había venido donde ellos. Soplaban un fuerte viento y el mar comenzó a encrespase. Cuando había remado unos veinticinco o treinta estadios, ven a Jesús que caminaba sobre el mar y se acercaba a la barca y tuvieron miedo. Pero Él les dijo: “Soy yo. No temáis” (Jn 6,16-20). En lo que pudiera parecer la noche de la Vida consagrada, el Señor sale también a vuestro encuentro para deciros: “Soy yo, no temáis”. No ignoro las dificultades con que se encuentra la vida consagrada, siendo de distinto perfil en relación con el ámbito cultural en el que se desarrolla. Pero aquella sigue siendo un testimonio visible que hace preguntarse a no pocos jóvenes sobre el sentido de la vida y que disipa la falta de consideración y de cierta desconfianza que pueden desfigurarla. Juan Pablo II escribía que la vida consagrada “tiene una gran historia que construir junto con los fieles”¹.

Nada más lejos de las personas consagradas que una actitud miedosa y estática. “La vida consagrada, como toda forma de vida cristiana, es por su naturaleza dinámica, y cuantos son llamados por el Espíritu a abrazarla tienen necesidad de renovarse constantemente en el crecimiento hasta llegar a la unidad perfecta del Cuerpo de Cristo”². En esta travesía que estamos haciendo, la tensión entre secularismo y auténtica vida de fe, la fragilidad de la propia humanidad y la fuerza de la gracia forman parte de la condición de todos los miembros de la Iglesia. En este sentido no se nos oculta que “junto al impulso vital, capaz de testimonio y de donación hasta el martirio, la vida consagrada conoce también la insidia de la mediocridad en la vida espiritual, del aburguesamiento progresivo y de la mentalidad consumista. La compleja forma de llevar a cabo los trabajos, pedida por las nuevas exigencias sociales y por la normativa de los Estados, junto a la tentación del eficientismo y del activismo, corren el riesgo de

¹ *Vita consecrata*, 110.

² Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, *Caminar desde Cristo*, 20.



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

ofuscar la originalidad evangélica y de debilitar las motivaciones espirituales. Cuando los proyectos personales prevalecen sobre los comunitarios, pueden menoscabar profundamente la comunión de la fraternidad”³. Sin embargo estos retos no pueden llevar a cerrar las puertas y ventanas de nuestros cenáculos como si no hubiéramos recibido el Espíritu Santo sino que han de ser “un fuerte llamamiento a profundizar la vivencia propia de la vida consagrada, cuyo testimonio es hoy más necesario que nunca”, recordando “cómo los santos fundadores y fundadoras han sabido responder con una genuina creatividad carismática a los retos y a las dificultades del propio tiempo”⁴.

Sois fermento evangélico

La Iglesia sigue contando con vuestra disponibilidad y docilidad a la acción siempre nueva y creadora del Espíritu pues “sólo Él puede mantener constante la frescura y la autenticidad de los comienzos y, al mismo tiempo, infundir el coraje de la audacia y de la creatividad para responder a los signos de los tiempos”⁵. Bien sabéis que “cuanto más grande es la masa que hay que fermentar, tanto más rico de calidad deberá ser el fermento evangélico y tanto más excelente el testimonio de vida y el servicio carismático de las personas consagradas”⁶. A pesar de las dificultades, la vida consagrada continuará adelante ofreciéndonos ese abanico de espiritualidad eclesial como “un renovado esfuerzo hacia la santidad que en la simplicidad de la vida de cada día, tenga como punto de mira el radicalismo del sermón de la montaña, del amor exigente, vivido en la relación personal con el Señor, en la vida de comunión fraterna, en el servicio a cada hombre y a cada mujer”⁷.

Es necesario caminar desde Cristo y ser testigos de su amor. En efecto, “como la vida de Jesús, decía el Papa Benedicto XVI, con su obediencia y su entrega al Padre, es parábola viva del "Dios con nosotros", también la entrega concreta de las personas consagradas a Dios y a los hermanos se convierte en signo elocuente de la presencia del reino de Dios para el mundo de hoy. Vuestro modo de vivir y de trabajar puede manifestar sin atenuaciones la plena pertenencia al único Señor; vuestro completo abandono en las manos de Cristo y de la Iglesia es un anuncio fuerte y claro de la presencia de Dios con un lenguaje comprensible para nuestros contemporáneos. Este es el primer servicio que la vida consagrada presta a la Iglesia y al mundo”.

³ *Ibid.*, 12.

⁴ *Ibid.*, 13.

⁵ *Ibid.*, 20.

⁶ *Ibid.*, 13.

⁷ *Ibid.*, 20.



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

¡En todo dad gracias a Dios!

En este día de manera especial damos gracias a Dios por el don inestimable que constituye la vida consagrada en sus diferentes formas, deseando que pueda ser conocido y estimado mejor por todo el pueblo de Dios. Uniéndome a todos vosotros y vosotras, pido al Señor que renueve cada día en las personas de vida consagrada la respuesta gozosa a su amor gratuito y fiel y que María santísima, la Mujer consagrada por excelencia, os ayude a vivir plenamente vuestra especial vocación y misión en la Iglesia, para la salvación del mundo.

Os saluda con todo afecto y bendice en el Señor,

+Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela